En memoria de Antonio Juliá,
a quien voy a extrañar mucho
y que falleció sin haber oído este relato.

TODO ES HISTORIA:

Cuando hay reuniones familiares, sobretodo cuando se encuentran parientes que no se ven a diario; se recuerdan relatos contados por padres, abuelos e incluso historias vividas. Como las que yo escucho cuando mi mamá conversa con sus primos de Buenos Aires y siempre son las mismas anécdotas, la misma gente, lugares comunes. Mi papá se queja, se aburre: los relatos son contados miles de veces, pero nadie explica nunca. Charlan y vuelven al pasado, recorriendo la niñez, las diferencias abismales entre los primos del campo y los de ciudad, los problemas que atravesó la familia y sus soluciones y las vivencias de inmigrantes, un paso por el esfuerzo que fue "hacerse" en otra patria. Se pueden ver matices de ellos en nuestra sociedad y es necesario tenerlos presentes… a los que ya no están y a los que todavía viven, para brindarnos su experiencia propia, su sabiduría y sus recuerdos.

Mi bisabuelo, padre de mi abuelo y abuelo de mi mamá, nació en Muro, Mallorca. Un pequeño pueblo en las Islas Baleares, España. Por razones de supervivencia dejó su lugar y en el año 1923, a bordo del buque Reina Victoria Eugenia de la Compañía Transatlántica, arribó a la Argentina con su hijo Antonio de dos años (es mi tío abuelo y aún vive) y su mujer María Calvó Riutort.

Una vez en el puerto, se dirigieron a Córdoba, donde comenzó a trabajar la tierra. Lamentablemente, la calidad del cultivo no era buena, la ganancia era escasa y era demasiado sacrificio para ser explotado. La vida continúo así: trabajando en exceso para progresar, para tener la mente tranquila y el cuerpo cansado, pero pleno. Cuando converso con mi tío Antonio, siempre hace énfasis en contarme el esfuerzo que representaba en esa época seguir adelante, en esas condiciones, sin pertenecer a una clase acomodada, sino a una luchadora. Recalca que los valores fundamentales en la sociedad eran la familia y el trabajo.

Pero en la vida también hay gente buena, aunque a veces sea difícil encontrarla y siempre que llovió, paró. Con estas palabras quiero referirme a la ayuda que recibió mi bisabuelo de parte de un hombre llamado Martín Ospital, quien era su jefe. Antonio recibió de él un lote de tierra y caballos, que debería pagar como podía, sin ningún plazo de tiempo ni recargo extra de dinero. Martín Ospital era de ese tipo de personas admirables y ejemplares, que se podía conformar con una sopa hecha de huesos que antes habían estado en un guiso. Esta historia a mi tío abuelo Antonio le encanta y la utiliza refiriéndose a como se satisfacía con tan poco, sin pedirle nada a nadie y siempre ayudando.

Una nueva mudanza: a la ciudad de Balnearia, también en Córdoba, donde nació mi tía abuela Catalina y mi abuelo Juan. Allí pasaron un año, luego mi tío Antonio insiste en que toda la familia necesitaba un cambio de aire…estos pensamientos llegan a él luego de que su padre, mi

bisabuelo Antonio, partiera con unos amigos a conocer las chacras de Las Rosas, provincia de Santa Fe.

Me cuesta imaginar que frente a mi casa, una casita de barrio en los suburbios de la pequeña ciudad de Las Rosas, hace casi 70 años, vivieron mis antepasados, mi sangre. Siento nostalgia reflexionando sobre ellos, sobre todo su esfuerzo y su fuerza y todas las ganas que no sé de donde sacaban para sustentarse, siempre juntos.

Frecuentemente pienso que hay personas a las que me encanta escuchar, no sé si es por su tono de voz, la manera en que hilan las palabras, el vocabulario, si hacen gestos con las manos o hablan pausado o muy rápido. No hay explicación coherente, también depende de muchos factores que puedan pasar por mi cabeza en ese momento, pero una cosa es segura e intachable: Antonio … es mi orador preferido. -